

# **PROYECTO DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA “SEGURIDAD ALIMENTARIA EN CONTEXTOS INSTITUCIONALES DE REINSERCIÓN SOCIAL”: EXPERIENCIA DE LOS ALUMNOS CON LOS INTERNOS DE LA UNIDAD PENITENCIARIA Nº 1 DE OLMOS**

**Ayardi M., Talero M., Balbuena I., Dupla A., Cagliardi G, Haag P.**

## **La primera clase**

Ingresamos al Penal Nº 1 de Olmos a dictar un curso sobre Manipulación de Alimentos, que es parte de un Proyecto de Extensión que realiza la Facultad de Ciencias Veterinarias de la Universidad Nacional de La Plata.

Cargábamos con una montaña de prejuicios. Teníamos miedo, recelo, timidez, aprensión, desconocimiento. Pensábamos en todas las cosas que nos habían contado, en toda la información que habíamos recibido a través de los años sobre la gente que vive en este otro mundo, como si no se trataran de personas, como si ese mundo no formara parte del nuestro.

Cuando ese primer día terminó, todos esos juicios de valor habían desaparecido y nos habían dejado en claro algo: toda nuestra carga emocional incidía en el desarrollo de lo que en principio creíamos que era una práctica sólo académica.

## **Clases subsiguientes**

Durante el transcurso del curso, el intercambio y la relación con los chicos del penal, creció, se hizo fluida, armónica, simple. Para nosotros, que veníamos con toda esa carga. Nos reímos de haber pensado que les íbamos a enseñar. Al final, terminamos aprendiendo que no sólo debemos comprometernos, sino que mucho de lo que nos habían contado eran simplemente anécdotas de gente que nunca tuvo relación con estas personas. Queremos que queda claro: aprendimos que ellos son nosotros y nosotros somos ellos.

A medida que pasaban las clases la relación se fue estabilizando y el intercambio nos ayudó a CRECER, la palabra no es sencilla pero es simplemente eso. Es un escalón más para nosotros en el desarrollo de ese crecimiento. Ahora esta realidad, que ignorábamos, se encuentra adentro nuestro. Hay personas que están excluidas, que son como nosotros y que necesitan por sobre todas las cosas, cariño, amor y un futuro. Lo mismo que todos nosotros.

Al final del curso, después del examen final, nos despedimos, pero nadie se despidió del todo. Todos tuvimos la sensación de que había pasado algo, que la cabeza de todos cambió, que había habido una transformación, un vaivén de enseñanzas: los chicos saben ahora que hay gente afuera comprometida con su futuro que los espera y que si se esfuerzan su realidad puede mejorar y nosotros sabemos que una clase no se trata sólo de dejarle a alguien una serie de conocimientos técnicos sino que es necesario un compromiso con el otro, porque al final todos somos lo mismo: somos seres humanos.

El intercambio fue enorme. Como alumnos que comenzamos a transitar el camino de la docencia, no sólo “enseñamos”, principalmente hemos aprendido.